

ALTO

Editorial

A Durito, porque al igual que los escarabajos de muchas culturas, éste ha encarnado la conciencia evolutiva de un pueblo...

La historia universal del siglo XX recibió de México dos grandes aportes: la Revolución Mexicana de 1910 y el levantamiento zapatista de 1994. Ambos de origen campesino, ambos en lucha contra un "gobierno opresor". La primera, capaz de levantar a medio país en armas para detonar importantes cambios estructurales –incluyendo a la Constitución de 1917–, aunque con alrededor de un millón de muertos. El segundo, con la inteligencia de despertar la conciencia y la simpatía no sólo de una nación, sino de un conglomerado de países que, azorados, contemplaron una forma nueva de hacer la guerra con apenas unos centenares de caídos en combate, pero con mucho millones de gigabites de comunicación electrónica.

A 15 años de la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, parece increíble que el Estado mexicano, con cerca de tres centenas de millares de militares bien armados y entrenados y con un gran soporte económico detrás de sí, no haya podido borrar del mapa a un ejército indígena, casi analfabeto, casi sin armas, casi sin alimentos... pero con muchas esperanzas.

¿Qué le ha dado vigencia al movimiento zapatista en estos tres lustros? ¿Por qué persiste? ¿Qué significado tiene el proyecto para sus seguidores? ¿Qué logros ha obtenido? ¿Cuánta gente y empresarios se han visto beneficiados con la derrama económica que significa la guerra virtual entre el Estado y el EZLN?

Estas preguntas y muchas otras surgen del presente número de ECOfronteras, mediante el cual El Colegio de la Frontera Sur, institución cuya función es estudiar y analizar la problemática de la región fronteriza del sur de México, se suma a la búsqueda del significado actual y futuro del movimiento zapatista, en el entendido que su surgimiento y evolución han significado un cambio sustantivo en el devenir de los pueblos indios de Chiapas y de México.

Varios académicos, todos con trabajo destacado en el agro chiapaneco donde cotidianamente conviven con la realidad rural y sus problemas, pero más importante aún, con la gente de campo y sus expectativas, nos brindan su punto de vista acerca de este fenómeno social que ha repercutido, quiérase o no, niéguese o no, en el pasado inmediato y el presente de nuestro México, y que seguramente seguirá teniendo un gran impacto en la agenda nacional de los años por venir.

Esperamos que de la lectura de las colaboraciones aquí presentadas, nuestros lectores puedan llevarse un dejo de la realidad del contexto indígena chiapaneco de finales del siglo XX y principios del XXI, ya que sólo revisando las causas desde adentro es posible tener una idea de los engranes que favorecieron el resurgimiento de la rebeldía de los pueblos mayas que, no obstante 500 años de dominación, siguen aspirando a ser libres y tener mejores condiciones de vida.

Ramón Mariaca Méndez,
Área de Sistemas de Producción Alternativos



RINA PELLIZZARI